

«Desvelo Impaciente», nos revela a una escritora en cuya sangre florece el claro linaje de una auténtica artista.—L. D.



«CUENTOS DE VIENTO Y AGUA», por *Juan Marín*—Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1949. 235 págs.

El diplomático chileno Juan Marín nos envió desde New Delhi esta edición de catorce cuentos suyos, en los cuales encontramos soberbiamente descritas algunas de sus innumerables andanzas de médico, de poeta, de aviador, de psiquiatra, de militar, de hombre de letras, etc. A través de estos relatos palpitantes de vida se refleja algo de la personalidad multifacética y casi renacentista de su autor. Algunos de estos cuentos tienen lugar en la América cuyos caminos Marín ha recorrido tantas veces; otros pintan la vida de las grandes capitales europeas; algunos tienen el encanto trágico de las narraciones del Lejano Oriente. Pero en todos encontramos la misma preocupación fundamental por los problemas humanos, la misma agudeza de observación, la misma maestría de la descripción y del estilo. También se observa a través del desfile de figuras convulsionadas casi siempre por la tragedia, la sincera y onda preocupación social, la sed de justicia, el sentimiento de fraternidad humana del autor.

La literatura latinoamericana de los últimos años ha tenido un florecimiento extraordinario en el género cuento, en el cual alcanzó la plenitud con Tomás Carrasquilla. Es posible afirmar que este género literario es en cierta manera el más adaptado a la personalidad

estética del hombre contemporáneo. En este sentido, los catorce cuentos del doctor Marín nos presentan un cuadro hábilmente pintado del hombre contemporáneo que por primera vez en la historia vive y muere a todo lo largo de los Cinco Continentes. Más que la pintura del escenario local o la creación de caracteres, lo que interesa al cuentista Marín es la presentación del panorama sociológico o del momento psicológico. Sus personajes parecen moverse por carriles en cuya fijación o destino no han tenido participación alguna; las fuerzas que mueven a los personajes de Juan Marín son las mismas que moldean la estructura de nuestra sociedad contemporánea, o bien las fuerzas misteriosas en que el novelista es a veces superpuesto al crítico social o al psicólogo que se encuentra fundamentalmente en las obras de Marín.

Pero a pesar de todo, el autor no ha podido sustraerse a la influencia de su nacionalidad, a los paisajes de su Chile, a los que ama y conoce; así los cuentos que tienen lugar en ese país son indudablemente los mejores en la colección, y la pintura que hace de las condiciones de los mineros, de los pescadores, de las mozas de partido, de las gentes todas de Chile son verdaderas obras maestras de síntesis y de caracterización.

Es de esperar que los cuentos de Juan Marín recibirán el reconocimiento y difusión que merecen.—  
JOSÉ MARÍA CHÁVES, Casa Hispánica. Universidad de Columbia.